

La música y el trabajo.

Los precedentes históricos de esta relación se remontan casi a la prehistoria, sirva recordar cuando los remeros eran "motor" de los barcos y llevaban el ritmo a golpe de tambor y de látigo (menos sonoro, pero más estimulante).



También, aunque con una relación menos directa y más reciente, tenemos los estímulos musicales previos a la guerra de algunos pueblos (era su trabajo) americanos, africanos, etc. Todo el mundo habrá oído hablar de la música militar.

El carácter actual de la relación entre la música y el trabajo es un aspecto más del intento constante y sistemático de aumento de la productividad "laboral" a la par que del

"bienestar" de los trabajadores.

La experimentación científica en este campo deja fuera de toda duda el efecto positivo de la música sobre el rendimiento en el trabajo.

Aun no siendo un experto en el tema, quien se lo proponga puede captar los diferentes efectos que sobre diversos colectivos produce una u otra música.

En líneas generales y de una forma simplista, se perciben dos grandes grupos o tipos de música a este respecto: Clásica y moderna, con efectos antagónicos.

Veamos algunos ejemplos traídos a vuela pluma. Según parece la clásica hace, incluso, poner más huevos a las gallinas y crecer mejor a las plantas.

La moderna, en lo que pondrían considerarse efectos estimulantes, es capaz de exasperar los nervios de todo aquel que no los tiene ya exasperados de antemano, gallinas y plantas incluidas.

A los conductores, la clásica consigue dormirles sacándoles de la carretera, al tiempo que la moderna puede llevarles al extremo de salirse solos y despiertos.

Existen algunos lugares, como cadenas de montaje, fundiciones, y en general trabajos industriales directos, con una música propia que podemos considerar precursora de parte de la actual música "disco" e incluso de la "atonal" más seria.

También en bancos y centros oficiales los efectos de la música se hacen patentes a todo el mundo.

Su introducción ha supuesto un paso de gigante sólo superado, si eso es posible, por la llegada de los ordenadores.

Las proverbiales: incompetencia, malas maneras y desidia de algunos pocos profesionales han alcanzado de la mano de la música (y del ordenador) niveles inimaginables.

La investigación de la relación música-trabajo ha conquistado cotas insuperables de conocimiento, con un único borrón: está por precisar si la marcha fúnebre hace más llevadero, rápido y productivo el último viaje. Quien sienta curiosidad, más tarde que pronto (esperamos) podrá comprobarlo.

JM Castañares
www.jmcprl.net
05-05-01